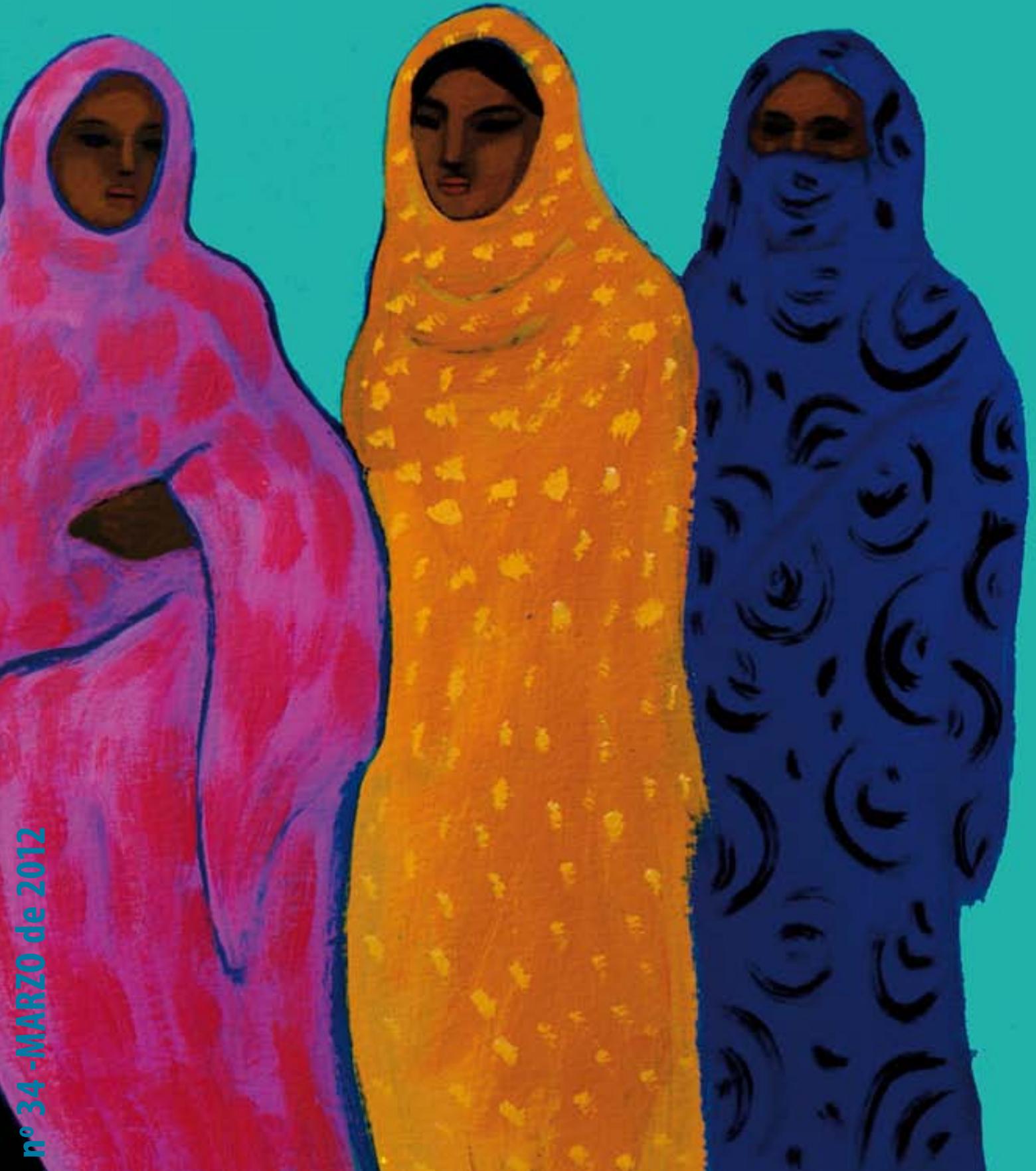


SHUKRAN

Por vivir de nuestras vidas y por sentir de nuestros corazones



EN PORTADA



Imagen: Cartas de Salka

EN CONTRAPORTADA

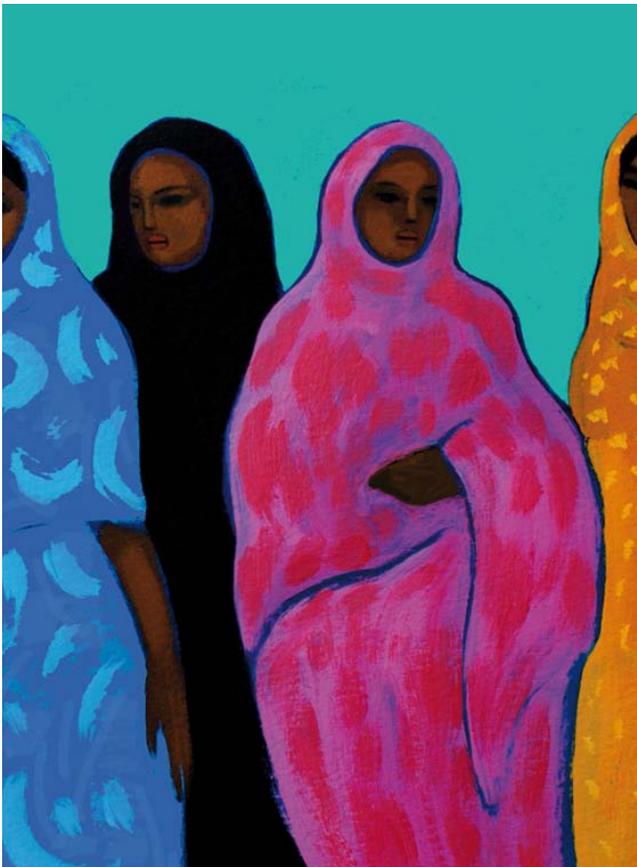


Imagen: Cartas de Salka

SHUKRAN

shukran_revista@yahoo.es

Colaboradores MARZO de 2012

Francisco O. Campillo
campillo.blogspot.com

Conchi Moya
hazloquedebas.blogspot.com

Manuel Domínguez "Nubenegra"

Rais

Ali Salem Iselmu

María Bofill Garcia

José Zabala - Xabi NPiera

Antònia P.
SaharaPonent.net

Limam Boisha

Aziz Haidar

Las imágenes son cortesía de:

Cartas de Salka
Salka Heimad - Carmen García
Portada y contraportada
Cabecera editorial

Manuel Domínguez Nubenegra

José Zabala - Xabi Piera

Julio Castro

Prada
SaharaLibre.es

Wikipedia Commons
http://commons.wikimedia.org/wiki/File:Mapa_de_S%C3%A1hara,_Ifni_e_Islas_Canarias.jpg

Y de los autores de los artículos
Y extraídas de la red sin autor a quien asignar

La parte técnica:

Francisco O. Campillo
Campilloje.blogspot.com
Diseño y maquetación

Prada
SaharaLibre.es
Diseño y maquetación

SHUKRAN

Puedes ver todos los números de la revista en la Web SaharaLibre.es en la sección "Revista Shukran".

Ver Shukran en
www.SaharaLibre.es

SHUKRAN

Sumario



4 **Para pensar**
Revista Shukran

5 **Editorial: Un anuncio y un deseo**
Francisco O. Campillo

6 **Florece el arte inspirado en el Sáhara Occidental**
Conchi Moya

8 **El Aaiún en llamas**
Manuel Domínguez "NubeNegra"



12 **Lo que sube la moral**
Rais

13 **Fuerteventura mira el Sáhara**
Ali Salem Iselmu

14 **Escuela de cerámica**
María Bofill Garcia

15 **Cartas de Salka**
María Bofill Garcia



16 **Un infierno con aire acondicionado**
José Zabala - Xabi Piera

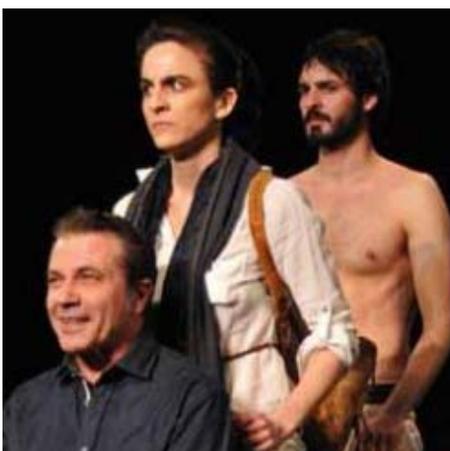
20 **Testimonio de Kaziza Lafkir, expreso político saharauí del campamento de Gdeim Izik**
Conchi Moya

21 **Refugiada**
Antònia Pons

22 **Los hijos de las nubes. La obra teatral**
Limam Boicha

24 **Persuasión**
Aziz Haidar

25 **SHUKRAN en la Red**
Revista Shukran





“¿Qué se le puede decir a quién lleva esperanza en sus manos?”

A veces nos faltan las palabras y la distancia es demasiado grande para agradecerlo con la mirada”

SHUKRAN la hacemos todos, los que participamos en su construcción, los que la distribuimos y los que la leemos. Colaborar en la elaboración de la revista y en su distribución es una forma más de difundir un conflicto que lleva olvidado demasiado tiempo. Estar a uno u otro lado del “papel” sólo depende de ti.

Tanto si quieres aportar contenido como si quieres ponerla en tu Web o blog envía un correo a:

shukran_revista@yahoo.es



Un anuncio y un deseo

Muchas veces esta página se convierte en un anuncio. Sé que a mucha gente no le gustará lo que digo, pero SHUKRAN es un producto que tenemos que vender. Porque de nada serviría el esfuerzo que ofrecemos en cada número si finalmente no somos leídos. Es lo que hay. Que nadie tema mezclar una causa noble con la tarea de mercaderes, porque el mundo siempre ha progresado por el impulso de quienes han preferido vender sus ideas antes que imponerlas por la fuerza.

Así que hoy me visto nuevamente de fenicio... con gusto. Y lo hago para ofrecerte algo excelente: el Resumen SHUKRAN. Éste es un producto que surgió por iniciativa de Joaquina Ramilo, y que mes a mes nos ofrece los enlaces web a las noticias más destacadas que se producen en relación al conflicto del Sáhara Occidental. El primer resumen se publicó en julio de 2007, y aquí seguimos. Éste último sumará el número 55, que se dice pronto. Si realmente quieres saber cuál es la verdad sobre el Sáhara, ese conjunto de resúmenes es una herramienta indispensable para que puedas conformar tu propio punto de vista.

Y no querría finalizar estas líneas sin enviar mi mensaje de apoyo a Ainhoa Fernández, Rosella Urru y Enric Gonyalons, que fueron secuestrados a finales de octubre en Rabuni, capital administrativa de la RASD, mientras ofrecían lo mejor de sí mismos al pueblo saharauí exiliado. A los tres les deseo una pronta liberación. Hemos guardado silencio sobre este tema porque creemos que la discreción coadyuvará al desenlace feliz de este drama humano. Pero sin abandonar esa obligada discreción, hoy queremos manifestar nuestro cariño a los tres secuestrados, a sus familias, y a sus seres queridos. Quienes colaboramos con el pueblo saharauí les tenemos a los tres en nuestros pensamientos cada día.

Francisco O. Campillo

<http://campilloje.blogspot.com>

Todos los Resúmenes SHUKRAN se pueden consultar en este enlace:

<http://shukran.wordpress.com/noticias-mes/>



Florece el arte inspirado en el Sáhara Occidental

“Mi arma es el arte, que llega mucho más lejos que un misil... porque llegará a los corazones de las personas sin que éstos se dañen... Las ideas son nuestras balas.... y el arte nuestro arma... y ya está cargada...”. Moulud Yeslem, pintor saharauí.

Este inicio de año 2012 se está caracterizando por la cantidad de eventos y presentaciones culturales que tienen como tema principal el Sahara Occidental, esa otra forma de lucha, ese otro arma cargada de futuro.

Literatura

Un nuevo escritor ha hecho irrupción en el panorama de la literatura saharauí en español. Se trata de Bachir Lehdad, autor de “El largo viaje hacia el este”. Intelectual saharauí, nacido a mediados de los años 50, fue uno de los primeros maestros formados en los años de la metrópoli. Bachir fue además uno de los pilares de la Educación de la República saharauí desde los años 70. “El largo viaje hacia el este” es un libro que “deambula por la memoria del pueblo saharauí” protagonizado por “actores no ficticios”. En el libro aparecen varias voces, por una parte la abuela del autor, otra parte conversada y vivida con su padre, y una tercera contada por el propio autor y muchos de sus compañeros y amigos que vivieron la invasión, cuan-

do narra los sucesos del éxodo y los primeros años del exilio. Se trata de una rica e interesante mirada hacia los últimos años de la presencia de la colonia en el territorio y los primeros años de la invasión mauritano marroquí y el éxodo de gran parte de la población saharauí, que inició ese fatigoso y largo “viaje hacia el este”, el viaje hacia el exilio. Un paso más para que la Historia saharauí deje de ser “imaginada por otros”, y sean los saharauís quienes tomen la palabra.

Hay otros libros sobre el Sahara recién publicados que es interesante reseñar.

Uno es “España en África. La ciencia española en el Sáhara Occidental, 1884-1976”, que se acompaña por un DVD. En ambos se habla sobre los aspectos históricos, geográficos, económicos, científicos y culturales de lo que fue la presencia española en el Sáhara Occidental y la relación con sus habitantes originarios; y lo hace mediante descripciones explicativas del desierto y de sus habitantes, con películas e imágenes lejanas y actuales, y con el apoyo de gráficos, imágenes de satélite y una rica y variada cartografía.

Recientemente editado, “Encuentros en la Badía. Gdeim Izik, presente”, de Fernando Llorente, es otro de los libros a destacar. El autor narra un viaje por la tierra saharauí. En un primer momento su idea era llegar al mítico territorio saharauí de Tiris. De las tres semanas previstas de viaje sólo pudo completar finalmente seis días por territorio liberado, ya que en esos momentos se estaba levantando el campamento saharauí de Gdeim Izik, de esta forma, como comenta el autor, el libro se vio “muy condicionado por el acontecimiento de dicho cam-

pamento”. “Encuentros en la Badía. Gdeim Izik, presente”, ha sido cedido a la ONG Cantabria por el Sahara.

Puedes adquirir esta obra en

<http://www.bubisher.com/2011/12/encuentros-en-la-badia.html>

Teatro

Muy interesante ha resultado el estreno de “Hijos de las nubes”, obra teatral definida por la prensa como “teatro político de compromiso”, y por la autora Lola Blasco como “teatro documental”. Esta obra combativa y honesta, habla sobre el campamento saharauí de Gdeim Izik, cuna de las primaveras árabes, y sobre la responsabilidad de España en el Sahara. Fue representada la primera quincena del mes de marzo en la Sala Cuarta Pared de Madrid. Lola Blasco explica que la obra se basa en sus experiencias en los campamentos de refugiados mientras estaba teniendo lugar los acontecimientos de la primavera árabe en Túnez y Egipto. Con un curioso montaje y apenas elementos escéni-



cos, la autora cuenta la Historia de los saharauis pero desde su propio punto de vista, algo que ella considera “más honesto”. La realidad que cuenta es “la que pasa por su mirada”. Esta parte sí le pertenece, teniendo en cuenta su “responsabilidad como española”. Tres actores, una actriz y dos actores, dan vida a los personajes, ella (Delia Vime) lleva el discurso de la autora en primera persona; uno de ellos (Borja Maestre) en la faceta de narradora; el otro actor (Miquel Insúa) da voz a un saharauí que interactúa con la protagonista.

Música

La música saharauí también está de enhorabuena. La cantante Mariem Hassan presenta en breve su nuevo disco El Aaiún Egdad (Arde El Aaiún). Con nuevo grupo arrancará la gira del disco el 27 de mayo en Helsinki, en el World Village Festival. Otra de las más reconocidas cantantes saharauis, Aziza Brahim, pondrá a la venta su nuevo disco “Mabruk”, editado en Francia, el próximo mes de junio.

Y toda una novedad es el trabajo de la cantante hispano saharauí Suilma Aali, con un trabajo alejado de la música tradicional, Suilma nos ofrece otra visión de los artistas saharauis, cada más abiertos a todo tipo de influencias. Dedicada a la música desde niña, Suilma comienza en 2007 a desarrollar su propio proyecto musical liderando su banda con sus composiciones fruto del trabajo creativo propio

y del también músico Nico Roca. Ella define su música como “una fusión de estilos, un mestizaje sonoro filtrado por la singular personalidad de la autora en el que vuelca un contenido tanto emotivo como idealístico. África, Europa y América están presentes, world music, hip-hop nu soul, reggae, jazz... todo en natural unión... Oriente y Occidente, Cuerpo y Alma, Singular y Plural, Nada y Todo, los opuestos se necesitan para existir y definirse en sí mismos. La mezcla y fusión de estos es el eje de la Vida y de la Música”. Su primer trabajo discográfico, recientemente editado, se llama “Aali” y en él aparecen canciones como “Frió”, “Shoop day”, “Camino de la locura”, o “África”. De momento hay un adelanto del disco en la página de Myspace, pero en una o dos semanas estará al completo en todos los portales digitales de música, como Spotify o Itunes.

Se puede escuchar en <http://www.myspace.com/suilmaaali>

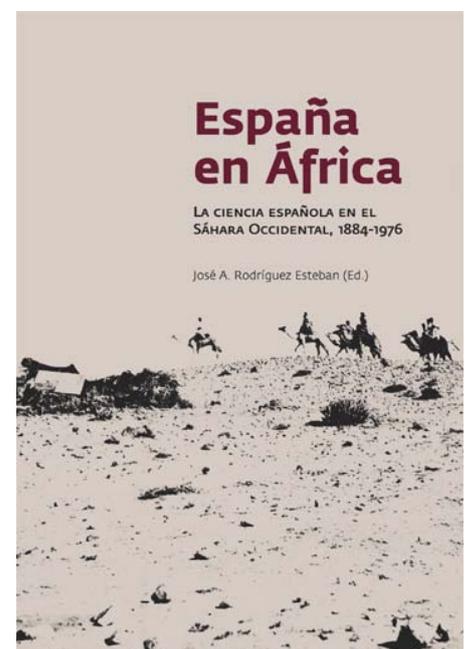
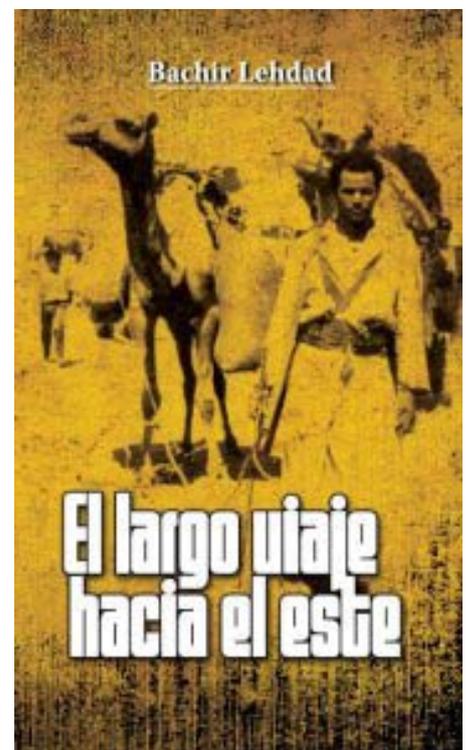
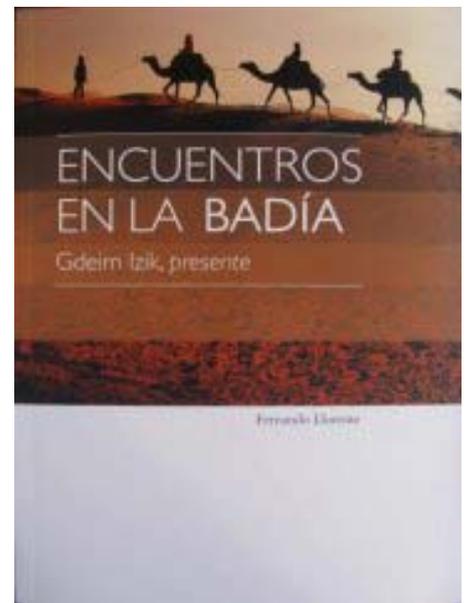
Cómic

El dibujante Mauro Entrialgo (colaborador habitual de revistas como El Jueves, El Víbora y TMEO) presentaba el pasado 17 de marzo un cómic sobre la cuestión saharauí, su nombre “El conflicto del Sáhara en menos de 3.000 palabras”. Según Entrialgo “Es un tema delicado y he consultado a mucha gente. He intentado hacer un ‘max mix’, como una media de todo. He leído libros de distintos puntos de vista. Yo cuento los hechos y cuando hay opiniones se explica que eso es según tal o cual. Aunque seleccionar determinados hechos implica aun sesgo, he intentado ser objetivo”.

Y para finalizar, en breve recibiremos los estrenos de un documental y una película donde el Sahara es el tema principal. Ambos trabajos fueron presentados en el Festival de Cine de Berlín. Se trata de “Hijos de las nubes” de Javier Bardem, y el film “Wilaya”, de Pedro Pérez Rosado. Esperamos ver ambos en las pantallas de cine españolas y contar nuestra impresión.

Conchi Moya

<http://hazloquedebas.blogspot.com/>



MANUEL DOMÍNGUEZ NUBENEGRA

MARIEM HA

ARDE EL AAIUN

EL AAIÚN EGD



El Aai
nuevo Cl

HASSAN

EGDAT EL AAIUN ON FIRE



ún en llamas

D de Mariem Hassan

Por primera vez nos recibe sería. La mirada perdida en el infinito. Desde la portada del disco, el rostro grave de Mariem surge entre un mar de llamas que calcina el urbanismo y la arquitectura de El Aaiún. El blanco y negro de su faz serena contrasta con el colorido caos de la ciudad devorada por la represión marroquí y la intifada saharauí.

EL AAIUN EGDAT, ARDE EL AAIUN, EL AAIUN ON FIRE. Se agita el título en tres idiomas para que desde los estantes de los grandes almacenes, desde las mesitas improvisadas de los chiringuitos, desde las pantallas de los artilugios electrónicos, o en las manos de quienes curiosean las novedades, Mariem nos alerte: LA COSA NO ESTÁ PARA BROMAS.

Sin embargo, al desplegar el tríptico de la funda queda al descubierto una calabaza africana, un par de inequívocas imágenes de los campamentos y la cantante en plena faena percusiva. Los territorios ocupados, los campamentos y la diáspora. Y al colocar el CD en el reproductor una voz casi ingenua pide el aguinaldo correspondiente a la “fiesta del cordero” con doble sentido: ¡no queremos más cuentos! ¡queremos hechos! ¡queremos cosas tangibles! ¡basta de historias!

Un saxo decididonos ha puesto sobre aviso; algo ha cambiado. La voz de Mariem es la de siempre, pero la música que la rodea posee un empaque inédito.

El segundo corte confirma las señales. Chan, chan, chan. Tras tres notas majestuosas; un ritmo animado sirve una Mariem en todo su esplendor, pregonando a los cuatro vientos las revueltas que desde las plazas Tahriris han ido cercenando poderosos sillones y sangrientas poltronas. Desempolvando ilusiones, repostando esperanzas, liberando dignidades.

Una guitarrita africana -chimurenga para ser precisos- juguetea, casi subterránea, a lo largo del tema, en tanto que otra crepita alegre con aires guineanos y certifica, con el concurso del saxo, que lo que se intuía se confirma.

Enseguida Mariem entona un soberbio mawal, con la emoción brotando a borbotones de su prodigiosa garganta, denunciando el terror, la sangre y el fuego que consumen a la capital ocupada del Sáhara Occidental. El chimurenga zimbabwuo se hace más presente y su constancia presiona nuestras sienes, mientras Mariem sigue apuntando directa al entrecejo. La flauta desgrana también notas en esa dirección de alocada fuga. Y el bajo y las percusiones aceleran más y más el ritmo.

Se agradecen esos tres segundos de tregua y entonces Mariem nos confiesa que es saharauí, que sigue siendo saharauí y que no dejará de

ser saharauí. El saxo, cómplice, libera ecos nostálgicos tras las entonaciones más dulces que han sido grabadas hasta la fecha por la dama del desierto. Y los que hablan hassanía paladean además el mensaje en pos de la tierra liberada.

Como un torbellino de arena nos arrojan unas lágrimas de éxtasis ante la belleza de unas dunas refulgentes bajo el sol ardiente. Y llega la denuncia de la barbarie sobre el pacífico campamento de Gdeim Izik y el comportamiento vergonzoso de la cohorte de aliados.

Y así hasta 14 canciones con una duración total del CD que supera los 70 minutos. Un disco largo. Largo e intenso. En el que no se ha huido de la actualidad más inmediata, ni de las canciones de amor, ni de la tradición, ni de la modernidad.

Mariem ha contado con la decidida aportación de los poetas en hassanía, siete en total, entre los que destaca Beibuh con cinco poemas. Y, sobre todo, ha tenido la entrega incondicional de tres músicos inmensos que han creado el paisaje sonoro que, tras su paso fugaz por Australia y Nueva Zelanda, ella anhelaba. Está el blues, están ambientes con luz de jazz, y otros casi rockabilly, como la canción dedicaba a la melfa que le costó un sobresalto hace un par de años. Y está un desconcertante tema final que reflexiona sobre el legado de los antepasados y su encaje en un mundo tan cambiante como el actual.

Si “Shouka” era la consecuencia de cuatro años arrastrando la ausencia de Baba Salama y la necesidad de anclar un tiempo en las costas del azawan, “El Aaiún Egdát” responde a la obligación de superar barreras provincianas y liberar su espíritu universal. En la tarea le han ayudado tres músicos a los que es une el amor a la música saharauí. Amor y conocimiento desde perspectivas muy distintas y cuya generosidad sólo es comparable a la de la propia Mariem hacia ellos.

Sin olvidar a Vadiya, imprescindible en la cimentación del edificio, construido en un par de semanas prodigiosas, tras dos devastadores terremotos y seis meses agotadores de búsqueda constante y dos más, postreros, de hermoso trabajo.

Por desgracia no ha habido opción alguna para incorporar al proceso creativo a ningún guitarrista saharauí. Es dramática la situación que atraviesa el colectivo y de la que sólo saldrán si son capaces de sacudirse los complejos que los atenazan y de trabajar, trabajar y trabajar. En Enamus, la escuela del 27 de Febrero, tienen una oportunidad de oro para reinventarse. Kaziza y Brahim ya lo hicieron hace 36 años. Los medios están a su alcance.

“Deseos”, “Shouka” y “El Aaiún Egdát”. ¡Qué tres discos tan diferentes! ¡Qué tres piezas sólidas! Que cada cual elija su favorita. A mi me basta la frase que Mariem pronunció al abandonar el estudio, finalizada la grabación. Cansada pero radiante aseguraba: Manuel, el haul está ahí.

Mariem Hassan: voz, tebal, calabaza, palmas, agarits.

Vadiya Mint El Hanevi: tebal, coros, palmas, agarits.

Luis Giménez: guitarra eléctrica, mbira, armónica.

Hugo Westerdahl: bajo.

Gabriel Flores: saxo, flautas, arpa de boca vietnamita, calabaza.

Valentín Iturat (músico invitado): batería, calabaza.

Manuel Domínguez



**Manuel, te tengo dicho
que los saharauis
cuando cantamos a nuestros mártires,
cuando recordamos nuestros sacrificios,
nuestras desgracias,
lo hacemos siempre con alegría.**

**Los saharauis ya tenemos bastantes penas
con las que llevamos encima.
Las canciones deben animarnos
y animar a nuestra gente.
No te extrañe, por tanto,
que “Lágrimas” suene alegre,
que “Descansen en paz” sea relajada
e, incluso, dulce.**

**Pero esto no significa
que no llamemos a las cosas por su nombre.
Que no denunciemos el oprobio
y la vergüenza de “Gdeim Izik”.
Que no reivindicemos el papel pionero
del Sáhara Occidental en la “Primavera Árabe”.
Que no sintamos que “La Victoria nos llama”.**

**Y si me agreden por utilizar “La melfa”,
yo le hago una canción a mi prenda favorita.
Y cuanto más nos acosa el enemigo,
más tranquila y más suave le digo al mundo entero:
“Soy saharauí”.**

¡Arde El Aaiún! Mi tierra se levanta.

Lo que sube la moral

En mi caso personal las injusticias causan en mi interior un impacto emocional de enorme intensidad. Y lo único que puede igualar los sentimientos que generan en mí esas injusticias es la capacidad de entrega, de lucha y de conmoverse por el dolor ajeno que posee el ser humano —no todos, por supuesto—. Hablo de los dos extremos entre los que en mayor o menor medida convivimos en este mundo, el odio y el amor.

Volviendo a mi caso personal, lo poco —reconozco que no es mucho si lo comparo al compromiso de muchos otros cooperantes de la causa saharauí— que puedo haber hecho a favor del pueblo saharauí no ha sido por una atracción especial hacia un colectivo concreto, ni por ser español. Ni siquiera por mi antipatía hacia el Régimen marroquí, que la siento. Ha sido por ese torbellino emocional de rabia, impotencia, indignación, sublevación que despierta en mí una injusticia. Y creo no equivocarme si considero que no soy en absoluto un caso aparte. La inmensa mayoría, si no todos, estamos en las mismas.

Cuando examino los años pasados recuerdo altibajos en la moral. Y la fluctuación de esos sentimientos no estaba sujeta a la injusticia en sí misma puesto que ese hecho permanecía inalterable —Marruecos seguía en el Sáhara Occidental—. Recuerdo que los mejores momentos fueron aquellos en los que el pueblo estaba en pie. Sé que siempre lo está, pero me refiero a esas campañas, espontáneas o no, como la huelga de hambre de Aminatu Haidar y después el campamento de la dignidad. Lo que sube la moral no es tanto la posibilidad de alcanzar la meta como la certeza de saber que se está luchando por ella. En este

sentido, comprendo a todos aquellos jóvenes saharauí que alzan su voz a favor de la vuelta a las armas. Yo también desearía sentir que puedo hacer algo, que lucho, que activamente llevo a cabo una acción para conseguir un Sáhara Occidental libre. Cualquier proyecto de cooperación me sabría a muy poco. Comparto una cosa más con esos jóvenes saharauí, la certeza de que ningún organismo internacional les va a echar una mano, la certeza de que lo que no hagan ellos no lo hará nada ni nadie. Por desgracia la política internacional es así y no vale la pena agotarse en deseos de cambiarla. Lo único que se consigue es acumular desesperación.

Estoy de acuerdo en que hay que luchar y también lo estoy en que nada ni nadie harán por nosotros lo que nosotros no hagamos. Entonces, la única cuestión es determinar qué hacer, cómo hacerlo y cuándo. Y volviendo al inicio de este artículo en que decía qué emociones provocaba en mí la injusticia y qué emociones provocaba en mí la entrega y que, como yo no me considero en absoluto especial ni diferente a los demás, doy por hecho que, si no a todos, a la mayoría nos ocurre lo mismo, creo que el camino es una lucha capaz de conmover a todos los hombres y mujeres de bien de este mundo —que son muchos—. Y eso se consigue mediante una lucha pacífica. Pero no una lucha pacífica de negociación entre gobiernos a través de la diplomacia sino una lucha pacífica activa por parte del pueblo cuyo objetivo sea llegar a la gente de a pie. Y hay muchas campañas que se pueden llevar a cabo. Yo propuse una. Sigo convencido de su efectividad y de su impacto en todo el mundo. Pero no importa si es esa u otra. Importa que se haga. A veces dudo de si la situación del pueblo saharauí se podrá sostener mucho más tiempo y también, como a muchos otros, a veces la voz se cansa. Aunque siempre queda algo que se agarra con fuerza al espíritu y que se resiste a morir.

Rais



Fuerteventura mira el Sáhara

(Dedicado a Magbala que me enseñó la fuerza del amor desde el exilio)

Volver a Fuerteventura, ver sus rocas, dunas, montañas y playas, y recorrer el paseo marítimo de Corralejo es revivir esa audaz experiencia que me devuelve a las playas de Dajla que tuve que abandonar en 1978. Es imaginar por un instante que el Sáhara está al alcance de la vista a través de esa ola que va y viene impregnada del siroco convertido en calima.

Cada vez que viajo a las islas Canarias siento que regreso al Sáhara a su clima a sus montañas que se ven reflejadas en cada trozo de tierra que observo cuando voy desde Puerto Rosario hasta Corralejo.

Las formas de las cumbres y el color de las piedras parecen una fiel réplica de los Galaba que hay en Zemur, las arenas blancas de Jandia parecen las dunas del Tiris, todo un paisaje que te sitúa en tú tierra, que te hace recordar que el Sáhara se palpa y se siente en esta isla que tiene la forma de un brazo que flota sobre el mar.

La emoción se apodera de mi vista y de mi corazón, el ruido de las olas y la estela que deja el barco que va desde Corralejo hasta Playa Blanca son una sensación de paz y de libertad que me hacen recordar la ría que separa Dajla de Argub y que los pescadores saharauis recorrían en sus pequeños barcos buscando los tesoros que encierra el mar.

En Fuerteventura he encontrado la razón del recuerdo y he recreado esos paisajes que perdí en mi infancia y que no he podido volver a recorrer debido a la ocupación militar y política que sufre el Sáhara Occidental por parte de Marruecos.

Cada vez que vuelvo a Corralejo, recorro sus calles anchas impregnadas del olor del Océano Atlántico, degusto el pescado fresco, el marisco sahariano y las papas arrugadas con mojo picón, me siento absorbido por la esencia de una tierra tan cercana al Sáhara no

solamente desde la distancia geográfica sino desde la emoción de los sentimientos de un pueblo, el canario que vivió en Dajla, en el Aaiún, en Smara y que conoció a los saharauis con los que compartió parte de su historia reciente.

Hoy desgraciadamente se ha destruido ese pasado común que unía el destino de Canarias al del Sáhara Occidental, la situación de conflicto permanente ha influido en el vínculo que une a dos territorios que comparten las mismas aguas y se miran como vecinos que respiran el mismo aire y comparten una misma lengua que llegó primero a las islas para más tarde penetrar en esa parte occidental de África.

La lengua castellana es un tesoro de palabras que sirvió a los saharauis y canarios para conocerse mejor; el Colegio la Paz en El Aaiún es hoy un testigo mudo por el cual pasaron generaciones de saharauis para hablar y aprender el español junto con la lengua de sus antepasados.

En Fuerteventura hay una numerosa comunidad saharauí que anhela volver a su tierra, pisar de nuevo las playas y sentir el viento caliente que nace del interior del desierto. Los saharauis exiliados recorren todas las mañanas, las costas de esta preciosa isla, fijan su mirada hacia el este y por un instante regresan a las dunas del Sáhara, sueñan con el viaje de su vuelta y creen que sus abuelos legendarios nómadas y hombres azules, volverán a escribir una nueva historia que permitirá la vuelta de ese pasado que guió a los hombres hacia el camino de la libertad y el reencuentro.

Fuerteventura sigue respirando el aire que nace en el interior del Sáhara, ese aire que sigue viajando a pesar de las cadenas que atan a los saharauis en su viaje hacia la liberación final.

Ali Salem Iselmu

Escuela de cerámica

El proyecto de la escuela taller de cerámica de El Aaiún comenzó a gestarse en el año 2005. Surgió cuando el entonces gobernador de la Wilaya, Omar Mansur, sugirió a algunas cooperantes que iniciaran algún tipo de proyecto para formar a jóvenes saharauis en alguna disciplina que les sirviera para ocuparse y conseguir ingresos. La pretensión era hacer algo que no solo ocupara su tiempo, sino que también pudiera interesarles y les permitiera aprender algo productivo. Se pensó en la cerámica, ya que es una actividad que ayuda a desarrollar la creatividad y las piezas realizadas pueden comercializarse tanto entre la población local como fuera de los campamentos.

En sus inicios la escuela estaba situada en un aula pequeña del centro de Oloff Palme, más tarde, el gobernador cedió para la escuela un edificio antiguo que no se utilizaba. El proyecto se hizo cargo de reformar íntegramente el edificio, consiguiendo un espacio amplio y apto para el desarrollo de las labores de la escuela-taller.

Cada dos años se hacen unas pruebas de ingreso entre las mujeres de las distintas dairas que estén interesadas y se elige a las que tengan mejores aptitudes. Los cursos duran dos años y se pretende que a su finalización las mujeres que están capacitadas se in-

tegren en la cooperativa de mujeres ceramistas.

En la escuela las alumnas reciben cursos periódicos de profesores españoles de cerámica y dibujo. Han recibido clases de Encarna Arnal, Alicia Fernández, Leonor Seguí, Teresa Aparicio, Amparo García, Beatriz Barbero, Pilar Más-Masia y Carmen García, algunas de ellas integrantes del colectivo Arteenred (www.arteenred.es) cuyos miembros siempre han estado apoyando éste y otros proyectos en los campamentos. Hay que decir que no ha sido fácil la tarea de encontrar un tipo de diseño que caracterice al pueblo saharauí, ya que nunca ha tenido una tradición cerámica.

En un principio hubo que sortear diversos problemas, como la adaptación de las mujeres, el clima extremo, la falta de materiales y recursos e incluso el desplome de la escuela debido a un fuerte siroco y a una mala estructura de la misma.

Desde el año 2007 la FASPS se ha hecho cargo de coordinar el proyecto y de presentarlo a diversos organismos que actualmente colaboran con él. El principal colaborador es el Ayuntamiento de Puçol (Valencia), seguido de la OCPD de la Universitat Jaume I. La Caixa Popular, en su convocatoria del concurso de cooperativas de 2011, también aportó una cantidad de dinero al proyecto por ser uno de los ganadores, que se abonará en 2012.

Se espera que la escuela sea una entidad independiente con cursos de dos años, pretensión que ya está en mar-



cha, ya que al finalizar el presente año se completará un ciclo y saldrá una nueva promoción de ceramistas. En estos dos años las mujeres se forman tanto en técnicas cerámicas como en dibujo y pintura orientado a la cerámica. Hay que señalar que algunas de las antiguas alumnas ya son capaces de enseñar modelado y algún tipo de decoración a las nuevas integrantes.

Por otro lado, se pretende realizar una labor de índole social, y esto se contempla por primera vez este año. Algunas personas del centro de discapacitados de la Wilaya de el Aaiún y algunas del Centro de Rehabilitación de Nhaila se acercarán a la escuela y las alumnas más aventajadas les darán clase de modelado, pues este trabajo es muy apropiado para las personas que padecen algún trastorno relacionado con el sistema neurológico.

Otro objetivo es que las mujeres se organicen de manera independiente en una cooperativa a la que se puedan ir integrando nuevas alumnas y que funcionen como otras cooperativas en los CRS. Una vez acabado el ciclo formativo pasarán a formar parte de una cooperativa de trabajo asociado, donde podrán seguir realizando su trabajo y obtener algunas ganancias que les vendrán muy bien para ayudar a sus familias. En estos momentos se está intentando acordar con la Wilaya cómo se puede poner en marcha su funcionamiento.

<http://escuelatallerceramica.blogspot.com>



Cartas de Salka

Para apoyar este proyecto la pintora e ilustradora Carmen García ha realizado en colaboración con la saharauí Salka Ahmed Heimad un libro ilustrado. En los textos Salka relata alternando prosa y verso su visión de la vida en los campamentos y las cosas que son importantes para ella, nos habla de espera y esperanza, de lucha y desilusión.

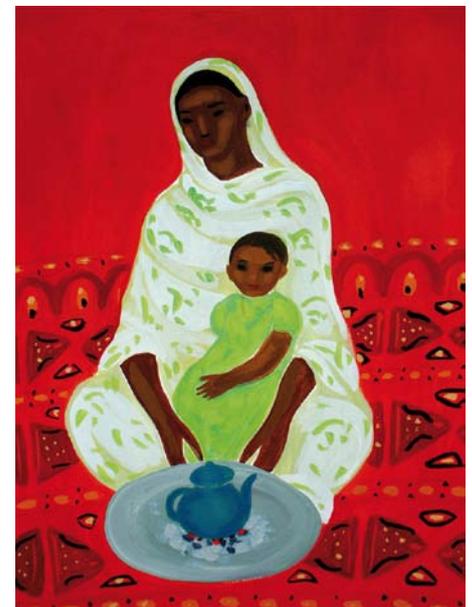
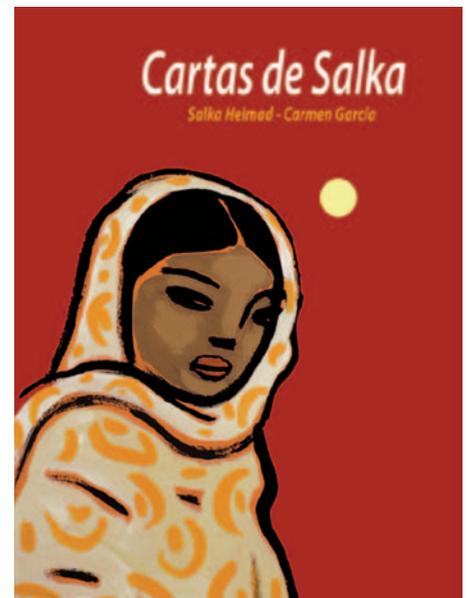
Carmen por su parte ilustra los textos con pinturas de estilo expresionista e intenso cromatismo. En el libro nos muestra los mejores colores del Sáhara, los naranjas y azules de las jaimas, los rojos de las alfombras, los brillantes tonos de las melfas, el profundo negro de la noche estrellada. Son colores que reconocen todos los que han estado alguna vez en los campamentos y que nos muestran que detrás de una realidad tan triste y dura como es la de los refugiados, hay un pueblo optimista y alegre que conserva sus costumbres y tradiciones.

Los beneficios obtenidos con el libro se destinarán a la futura cooperativa de mujeres ceramistas en el Aaiún

El libro está a la venta en Internet en la dirección <http://diadia.bigcartel.com>

o se puede pedir a carmenelpuig@gmail.com

María Bofill García.



AAIÚN.

Aaiún, tierra de una belleza comparable al crepúsculo y a la luna llena, se caracterizaba por su cielo claro, sus verdes paisajes y las buenas tradiciones de sus habitantes, antes de que lo ocuparan, encarcelaran, exiliaran o mataran a sus habitantes.



Té amargo

Joseba Zabala
i Xavi Piera

Un infierno con aire acondicionado

A la una del mediodía no se ve un alma en el patio del centro. Es verano y la temperatura roza los 50° centígrados. Los pájaros se caerían de los árboles con tanto calor, suponiendo que los hubiese. En la Hamada argelina pocas cosas crecen si exceptuamos el cansancio y el desasosiego de un pueblo sin patria arrojado sin miramientos a la arena del desierto. 36 años al sol, esperando promesas que nunca se cumplen. Cuando en un país árabe se le desea a alguien el peor de los castigos, el peor de los infiernos, se le manda a la Hamada. El centro Mártir el Sheriff se encuentra perdido allí, en medio de la nada. Un infierno insoportable con aire acondicionado.

Pero hay veces en que se corta el suministro de luz, en que el aire artificial no ayuda a sobrellevar la jornada. Hoy es un día de esos. Los pacientes se encuentran en sus habitaciones, moviéndose lo menos posible y tomando té muy caliente que paradójicamente ayuda a soportar el bochorno. La única posibilidad de realizar fotografías es pasar la tarde con las familias hasta que empieza el ocaso. Cuando salgo de mi habitación siento como si un hercúleo coloso me echase su aliento abrasador a la cara.

Voy a la habitación de Said y no está. Lo han sacado en una camilla hacia el cuarto de las duchas. Allí me lo encuentro, sin perder la sonrisa. Su

sobrino de vez en cuando le moja la cara y un pañuelo húmedo le cubre la cabeza. Le tomo unas fotos y le cojo de la mano. Tiene una moral a prueba de minas y sabe que no se puede hacer más que esperar, algo a lo que está tristemente acostumbrado al igual que su pueblo.

Dejando el cuarto de las duchas, al final del pasillo, se encuentra la habitación de Alien. Es un hombre muy inteligente, instruido políticamente. Me habla del conflicto vasco, de los indignados de la plaza de Sol, de la postura del gobierno español sobre el Sáhara Occidental. Después enciende su ordenador y me muestra un puñado de videos sobre el desalojo y la



matanza del Campamento de Gdeim Izik el 8 de diciembre de 2010. Los mira atentamente haciendo gestos de resignación. Le hubiese gustado estar allí, peleando con ellos. Postrado en la cama sabe que su lucha es otra. Dio los mejores años de su juventud por su país y ahora emplea su sabiduría en hablar con los visitantes que a menudo se acercan al centro.

Después del primer té salgo en busca de Admeh Salem, el hombre del desierto. Lo encuentro en el suelo de la habitación, jugando con su sobrina. Hoy almorzaré en su casa y me ofrecen leche de camello mezclada con agua para aliviar el calor. Cuando empieza a calentar el agua, observo la destreza de este hombre sin manos. Su historia es dura y clarificadora. Era guía de la milicia del frente Polisario y un día en el desierto una mina antipersona le segó las manos cuando colocaba los bártulos para hacer el té, una de las más de cinco millones con las que Marruecos ha sembrado el suelo saharauí. Le pido permiso para hacer unas fotografías y suelta una carcajada mientras le dice algo en hasaní a su hija. -No hay problema, puedes tomar las fotos que quieras-, me traduce en



un buen castellano. Como muchos niños, Bluta pasó varios años en el Estado Español en la época estival. Comemos despacio y en silencio. Sólo el obturador de la cámara y mis lentos movimientos rompen la paz del momento.

Cuando me despido pienso que Bachari estará probablemente durmiendo al faltarle la televisión. Hace años que no sale de su cuarto. Una lesión medular producida por una mina anticarro le impide ponerse en otra posición que no sea boca abajo. Se alegra de verme y me pide que me siente a su lado. Le enseño la foto de mi hijo en el teléfono móvil y se le ilumina la cara. Es muy guapo-me dice. Le prometo que la próxima vez le voy a llevar un frasco de perfume francés. Le encanta y alguna vez ha agasajado mis visitas echándome colonia en las manos.

El sol va cayendo. Mientras cruzo el patio veo a los primeros pacientes que salen de su retiro forzado. Ahora el aire es respirable. En el otro extremo está Xavi jugando con los hijos de Ibrahim. Saludo con la mano mientras los críos le persiguen gritando su nombre. Sigo mi camino, voy a ver a Ahmed. Y luego a Bnina y a Nazhi, a Algaum, a Marka, a Benina, a Cleiyilha, a Daha, a Halima, a Nata, a Maluma, a Agaila, a Dah, a Sidahamed. Todos ellos son "Los mártires vivientes" de la resistencia, son un ejemplo de la lucha de sus gentes.

Un suspiro de alivio, de contenida alegría se escucha en el Centro. Se oye un zumbido sordo, ha vuelto la electricidad. Las máquinas de aire acondicionado comienzan a calentar motores y desde las habitaciones se oye el murmullo de los televisores. Hasta la hora de cenar todo será más soportable. Después la mayoría dormirá al





raso. Desde afuera la vista es imponente. Mirando hacia arriba se puede ver en único regalo que el desierto ofrece a los habitantes de la Hamada, un cielo colmado de estrellas que alumbra las esperanzas del pueblo saharauí.

Joseba Zabalza
Fotos de Xabi Piera





Testimonio de Kaziza Lafkir, ex preso político saharai del campamento de Gdeim Izik

Kaziza Lafkir, nacido en 1990. Activista saharai de derechos humanos y víctima de violación de derechos humanos. Comenzó su activismo en 2005 cuando aún estudiaba en el colegio, reclamando el derecho a la autodeterminación, durante las manifestaciones de la Intifada pacífica que comenzó aquel año. Las manifestaciones eran reprimidas brutalmente por la policía, causando muchas víctimas. Fue expulsado del instituto por sus actividades y finalmente se le negó el derecho a proseguir sus estudios porque no se le permitió matricularse en ningún instituto de la ciudad. Continuó con su activismo pacífico hasta el comienzo del campamento de Gdeim Izik, formó parte del primer grupo que montaba las jaimas en el campamento. Según sus palabras “en el campamento vivíamos de una manera digna, sólo hablábamos hasania, no había marroquíes, respirábamos la completa libertad y estábamos muy felices”. El 8 de noviembre de 2010 comenzó el asalto marroquí contra el campamento, Kaziza volvía de su trabajo en el campamento. Sobre las 6 de la mañana comenzó el asalto. Les atacaron con helicópteros, militares armados, cisternas de agua a presión, coches.... Había gran confusión, mujeres y niños gritando y corriendo, con los militares pegando a todo el mundo. Vio camiones y coches pasar por encima de las

jaimas sin averiguar si había personas dentro. Él se encontraba en el control, a la entrada del campamento y fue rodeado por militares en todoterreno. Le pegaron brutalmente allí mismo. Le trasladaron en un coche fuera del campamento casi inconsciente. Con la culata de un Kalashnikov le golpearon en la clavícula brutalmente, con tanta fuerza golpearon el hueso que del dolor perdió el conocimiento.

Despertó en la cárcel, en una celda donde había más de 40 personas. Durante el encierro les atacaron con perros, les orinaron y escupieron encima, les desnudaron, los presos dormían en el suelo, les echaban agua fría, en la comida les metían cristales triturados y astillas, la comida era escasa y les daban pan de varios días atrás. Les pegaban todos los que entraban en la celda, incluidos los médicos que iban a controlar su estado de salud. Kaziza se encontraba tan mal que le sacaron en libertad provisional.

Cuando llegó a su casa la encontró asediada por los militares. Necesitaba atención médica, pero cuando fue al hospital se encontró con que se había dado orden al médico de que no le operara, si no que le amputaran el brazo. Volvió a su casa y su familia le aplicó tratamientos de medicina verde tradicional, hemera y grasas. El hueso fi-

nalmente soldó mal, quedando su brazo derecho inutilizado y paralizado.

Durante una manifestación con motivo de la liberación del defensor saharai de derechos humanos Luali Ameidan, entró en un instituto y cambió la bandera marroquí por la de la RASD. Le detuvieron de madrugada en su casa. Cuando le llevaron a comisaría un policía le preguntó que qué podían darle para que dejara sus actividades. Kaziza respondió que él “sólo quería que el pueblo saharai ejerciera su derecho a la autodeterminación”. Entraron siete policías, le desnudaron, le pegaron y torturaron y le volvieron a romper el brazo. Le liberaron tras veinte días y pusieron dos coches de policía en la puerta de su casa era hostigada e interrogada. La casa de su familia es vigilada constantemente.

Kaziza tuvo finalmente un recuerdo para los presos políticos saharauis, entre los que se encuentran sus compañeros de Gdeim Izik, quienes sufren sistemáticamente la violación de sus derechos como presos, alimentación, comunicación, visita de las familias, etc.

Kaziza Lakfir precisa de varias operaciones para que su brazo recupere cierta movilidad. Es uno de los testimonios vivos de quienes participaron en el campamento de Gdeim Izik y sufrieron la brutal represión marroquí posterior.

Recogido durante las actividades del 10º Aniversario Asociación Dah Sidahmed de Getafe (Madrid)

Refugiada

El camino fue largo, duro, lleno de obstáculos. Tuvimos que caminar de noche y ocultarnos durante el día.

Mis hijos mayores combatían en la frontera. Me llevé a los tres más pequeños, los dos mellizos y a la niña que sólo tenía un año y nos pusimos en camino. Los niños, ¡pobrecitos! cargaban con una bolsa cada uno. Sus pasos menudos no podían seguir los míos apresurados y largos. Estaba tan abstraída en mis pensamientos que me olvidaba de ellos y los perdía de vista. Entonces me detenía y les esperaba: dos pequeñas siluetas recortadas bajo la luz de luna. Podía sentir su temor, ¿qué les ocurriría si les abandonaba?

Sus lágrimas de cansancio y sus súplicas para que les dejara subir a los coches, se clavaban en mi corazón. No podía. Allí había mujeres embarazadas, personas enfermas y muchos ancianos. Aunque no sospechaba lo que nos esperaba más allá de la frontera intuía que no iba a ser fácil y cuanto antes lo aprendieran, mejor. Mi voz se tornó dura y áspera y, si bien me hubiera gustado acunarles en mi regazo, dejé que sólo la arena y el sol les abrazaran. Todas mis fuerzas las reservé para la más débil y vulnerable.

Las pocas horas de sueño se poblaban de pesadillas. Las dudas que había sepultado bajo una capa de desdén, emergían. La cara de aquel hombre que nos había dejado partir se me aparecía, zalamera y convincente. Me susurraba que volviera con él que aquel camino iba a llevarnos a la nada.

Después del bombardeo ya no tuvo un lugar en mis pesadillas que se llenaron de rojo y negro, de rostros desfigurados y de cuerpos irreconocibles y atormentados.

Aún hoy, después de tantos años, me llegan sus lamentos en las noches de insomnio.

Llegamos sin nada, nuestras cosas se habían quedado por el camino. Estaba sola con mis tres hijos pequeños e indefensos en medio de un lugar áspero y terrible. Un sitio como no podía imaginar, sin una sombra ni un ende-

ble cobijo, sin comida, sin agua y sin hogar.

Mis compañeros de viaje lo convirtieron en un lugar dulce porque lo que nos había ocurrido no era nada en comparación con lo que les ocurrió a los que se habían quedado.

Cuando añoraba mi casa, me decía que allí estábamos a salvo. No tienes derecho a quejarte, tus hijos están en el campo de batalla ¿y tú vas a llorar por el tacto suave de las mantas de un hogar que nunca lo fue?

Mis dos hijos gemelos son ahora dos hombres importantes que viven en Europa y luchan en los despachos. Vienen a verme, me dicen que quieren sacarme de aquí. No entienden que me niegue a abandonar la Hamada. Tal vez no recuerdan, tal vez sólo sea que me quieren aunque sabe Dios el porqué ya que no tuve tiempo de ser la madre cariñosa que hubiera deseado.

Entre estas paredes hechas con briks me siento como una princesa de cuento. Estas alfombras polvorientas y desgastadas se me antojan mullidos lechos de plumas. Las mantas que me protegen del frío son más cálidas que el blanco armiño.

No podría vivir en otra parte mientras mi gente languidece en este exilio que parece no tener fin.

Soy una anciana refugiada que aún anhela el regreso. Soy la madre de dos mártires. Fui una luchadora que ayudó a construir todo lo que tenemos. Quizás no sea mucho pero es nuestro.

En los días de calor sofocante salgo fuera al atardecer y espero a que anochezca. El techo negro cuajado de estrellas es como la inmensa bóveda de un palacio oriental. Siento el roce de la melfha que me cubre, suave como la más fina seda.

Si tengo suerte y viene la brisa me abandono a su caricia como una novia.

No me asusta la lluvia

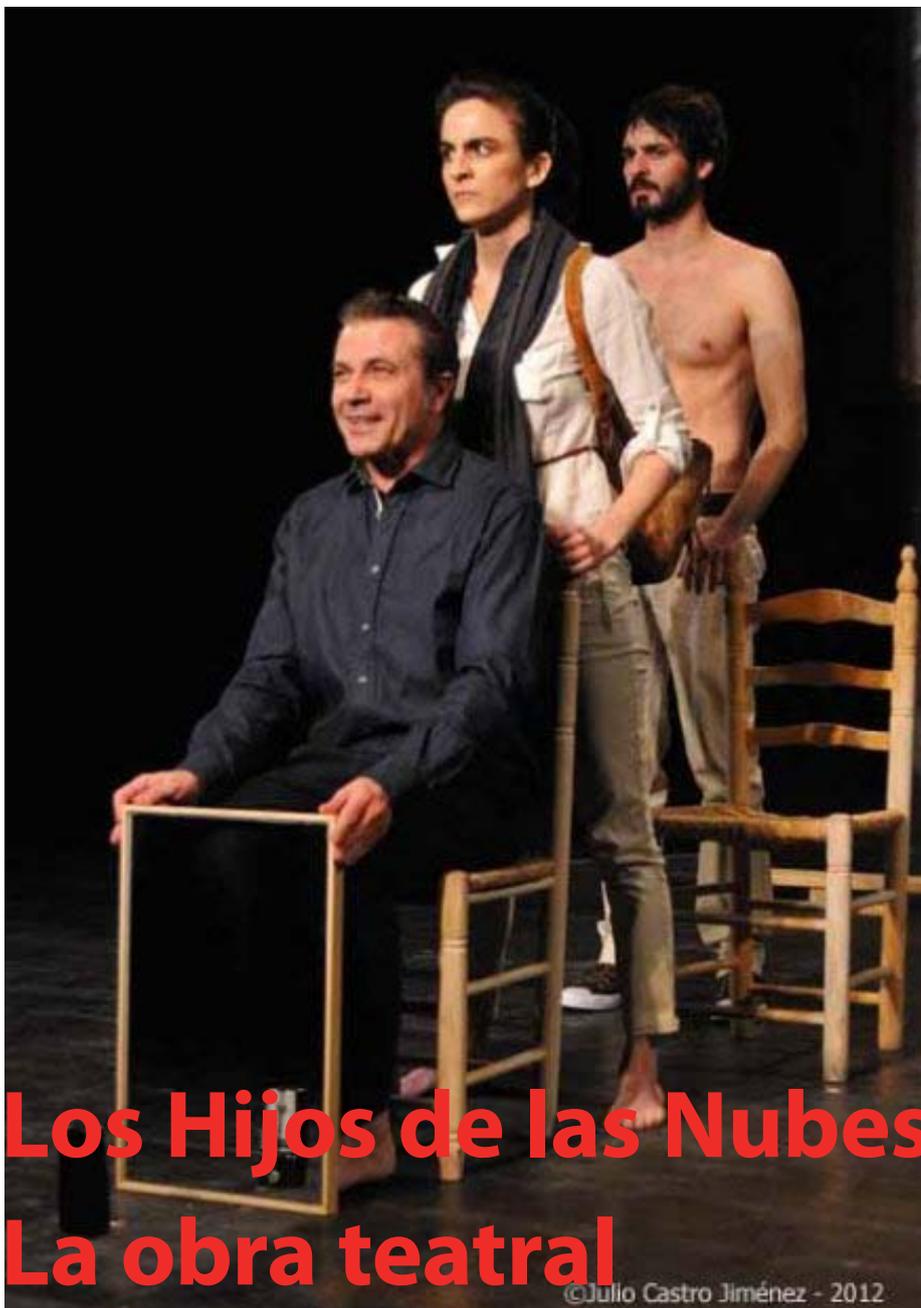
ni le temo al pérfido siroco. Sus silbidos suenan como música en mis oídos.

En la cima de una inmensa duna observo el crepúsculo dorado y añil. Sé que, en cuanto amanezca, el aire vendrá cargado de perfumes de libertad.

Antònia Pons

<http://www.saharaponent.net/>





Los Hijos de las Nubes

La obra teatral

El 8 de marzo por la noche en la sala Cuarta Pared, asistí a la obra teatral Los hijos de las nubes, escrita por Lola Blasco y dirigida por Julián Fuentes Reta. En la misma sala una hora antes hubo una mesa redonda sobre el Sahara. Es posible que el debate hubiera sido todavía más interesante después de la obra.

Debo confesar que he ido pocas veces al teatro, pero a pesar de ello me gusta, me gusta muchísimo. Más de una vez prometí ir con más regularidad, pero igual que las promesas de año nuevo, casi siempre se las lleva el viento. No soy crítico, ni siquiera tengo idea de qué es el teatro. Ahora, como espectador puedo decir, que cuando he ido, no me ha decepcionado lo que he visto, tampoco me he aburrido. Es más, de Los hijos de las nubes salí emociona-

do.

Hay algo verdaderamente mágico en el escenario, en las emociones de los actores, que mudan de un estado a otro ante tus ojos. Resulta potente e hipnotizador. Uno se olvida de que está sentado en una butaca y viaja a los campamentos de refugiados, a las Zonas Ocupadas, al Muro de la Vergüenza. Retrocede en el tiempo, a la agonía de Franco, entubado. Los efectos de sonido en la oscuridad te trasladan al Dictador entubado y te enchufan su respiración, su inquietante aliento en la nuca. Y esa historia ¿acaba o comienza? en el Valle de los Caídos.

Los hijos de las nubes, un título que al Presidente de CEAS-Sahara, José Taboada que participó en el debate, le pareció fantástico, poco real, dice que

lo utilizó Caro Baroja en los años cincuenta, para describir a los saharauis como nómadas que iban tras las lluvias y nada más. Nos contó que le recomendó a Javier Bardem no utilizarlo para su documental, luego el actor, le agregó "la última colonia". El subtítulo, para Taboada lo salva un poco. La autora del texto, Lola Blasco, también estaba un poco arrepentida, pero dice que ya era demasiado tarde para remediarlo. Es verdad que es un nombre que se ha utilizado mucho, pero a mí gusta. Es precioso y poético.

Volviendo al tema que nos ocupa, he dicho que la obra me ha gustado, porque nos agita, nos provoca y en medio del confort de nuestras butacas, nos va administrando no pocas bofetadas, para despertar, para reaccionar. El mensaje va dirigido, tanto a españoles como a saharauis.

Una llamada a la memoria histórica recorre la obra. Pero no cualquier memoria, sino una necesaria y verdadera, que clama por destapar las fosas comunes, que salga a la luz toda la verdad y que se reconozca el daño que se ha hecho.

Hay tres elementos simbólicos que llamaron mi atención. La cruz; da igual que sea de madera o de piedras y arena, (como daba igual en el cuento de la función, que sean tres ovejas, cabras o bueyes) una cruz donde se ha martirizado al pueblo saharauí, entre la ocupación y el exilio.

El segundo elemento es ese diminuto y mortal artefacto llamado mina antipersonal, que tan bien conocen muchos saharauis y han sufrido sus consecuencias. Excelente y crudo el siguiente diálogo de la obra, sobre las minas, está la web de la obra: <http://www.loshijosdelasnubes.com/>

Mi madre: Y qué hacías ahí tú... donde las minas.

Yo : Caminar.

Mi madre: ¿Caminar?

Yo: Una peregrinación.

Mi madre: Yo no te he enseñado esas cosas.

Yo: Es una forma de compartir.

Mi madre: ¿El qué?

Yo: El dolor. Mamá...

Mi madre: ¿Qué?

Yo: Que los jóvenes en el Sahara fallecen porque les explotan las minas en los pies cuando corren hacia el muro.

Silencio

Mi madre: Yo no quiero que vuelvas a ese muro.

(Y yo pienso en cómo hacer un texto para un paisaje de cuerpos que me ha hecho llorar. Y pienso, que no tengo ni puta idea de lo que son las minas antipersona, que he estado allí, que las he visto, pero ahora que me preguntan por las minas, no tengo ni puta idea de lo que es una mina. Sólo tengo fotografías de las minas).

El tercer elemento simbólico, es la cámara que rueda por el escenario, pertrechada de un potente y molesto flash, que nos va acribillando con su ráfaga de disparos. Ese flash representa el papel de los medios de comunicación (de muchos), que irrumpen solo cuando hay sangre y si informan lo hacen mal. La mayoría de las veces,

no informan, desinforman y casi nunca contextualizan el conflicto. Omiten, silencian protestas pacíficas, torturas, cárceles de muchos inocentes saharauis, ¿por falta de espacio o por miedo? O como dice una periodista ¿es miedo a “meter la pata” o autocensura? No solo eso, sino que despolitizan el conflicto, dejándolo en meras migajas informativas de ayuda humanitaria y vacaciones en paz.

La obra rebosa de verdad. No habrá una verdadera reconciliación, ni transición completa, sino se repara la dignidad rota de las víctimas, si no se reconoce el daño que se ha hecho (y se sigue provocando) al pueblo saharauí.

Como bien se dice en la Ficha Técnica de la obra: “Antes de empezar el debate, un debate largo y estéril, pediremos justicia”.

La experiencia personal de la autora del texto está llena de humanidad, de escenas cotidianas que ella atrapa con su ¿cámara o alma? Una cámara que ella considera “invasora”. Atrapa instantáneas de niños, mujeres, paisaje de la Hamada, tres cabras que iban a ser sacrificadas para un banquete. Atrapa “un teatro” que hay en los campamentos. Y claro que hay teatro

entre los saharauis, a veces feo y en ocasiones no tanto, como cuando se disimula la tristeza, la impotencia, la frustración de esa putrefacta y larga espera. Se cubre con sonrisas, baile, con la alegría, simplemente, porque a los saharauis no nos gusta sacar lo que tenemos dentro y menos delante de una visita.

En Los Hijos de las Nubes hay mucho más.

Es la primera obra que veo en España sobre el Sahara. Ojala que otros se animen a seguir explorando el Sahara a través del teatro. Y a los saharauis la obra debe servirnos para reflexionar. Si en los años ochenta se hacía teatro aficionado en los campamentos de refugiados, cómo es posible que ahora apenas exista. Entiendo que ha desaparecido por la irrupción de la televisión, los canales vía satélite y otros ocios menos reflexivos. Pero creo que se debe recuperar y se le dé importancia, como se está dando al cine, la pintura o la música.

Limam Boicha

Fotografía: Julio Castro



Persuasión

(de Aziz Haidar, original en hassanía traducido por L.Haidar.)

¿Qué sucede, mente mía?

Dime ¿Qué piensas?

Dios te guarde de tachas

y no te harbes, querida.

Ven, vuelve y olvida

el recuerdo y la nostalgia

de lugares por ti queridos

pues el destino te obliga.

Ten paciencia, aguanta

que el rencor no adelanta.

Sé como Job, paciente,

tranquilo en su dura espera;

mas lo tuyo le supera

¡Dios te salve!

Pues Hamada¹ no es Izik²

ni sus Djal se parecen

al pastizal que florece

en las tierras conocidas por ti.

Ni la Nebca conocida aquí

recuerda al Draa de allá

Ni Aserfa ni la dulce costa

que tanta distracción aporta

pueden tener parangón acá.

¡Mente mía, sé paciente!

Que la Providencia latente

te detiene y lo hará

en estas terribles tierras:

aquí, en Río Aguas

Djal de la Hamada y Nebca

y el Oasis Bel-lagrá.

1 Hamada es el terrible desierto del sur de Argelia donde se encuentran los campamentos de refugiados saharauis. Djal, Nebca, Río Aguas y el Oasis Bel-Lagrá son algunos de los lugares de la Hamada donde se sitúan estos campamentos.

2 Izik, Draa y Aserfa son regiones del litoral saharauí, hoy bajo control marroquí. Precisamente en Izik, en el paraje denominado Gdeim Izik, fue donde se levantó el campamento de protesta saharauí contra la ocupación marroquí y en el que se concentraron más de 20.000 personas. Finalmente, fueron dispersados y el campamento desmantelado a fuego y sangre por las fuerzas de represión del Reino de Marruecos a principios de noviembre de 2010.

SHUKRAN, el blog

Existe un espacio en Internet que te ofrece todos los números de la revista SHUKRAN, los Resúmenes Mensuales de Noticias que hemos publicado hasta la fecha, nuestros últimos artículos... es decir, la andadura de SHUKRAN.

El Blog de SHUKRAN está en <http://shukran.wordpress.com/>



SHUKRAN en Facebook



¿Sabías que SHUKRAN tiene su propio espacio en el Facebook? Ya contamos con unos 700 amigos pero nos faltan muchos más. Invita a tus amigos a ser los nuestros. Puedes sumarte a esta embarcada en:

<http://www.facebook.com/revista.shukran>

SHUKRAN en Issuu

Al inicio de 2010 decidimos ofrecer la revista SHUKRAN en un formato cien por cien Internet. Los 8 últimos números los puedes leer en el alojamiento que ofrece Issuu en:

<http://issuu.com/shukran/docs>

En el momento en el que redactamos esta reseña, ese formato ha recibido más de 145.000 lecturas. Seguiremos creciendo con tu ayuda.



SHUKRAN - Resumen de noticias

Como cada mes, os llegará a vuestro correo el resumen de noticias realizado por el equipo de Shukran. Si no lo recibís, sólo tenéis que enviar un correo solicitándolo a shukran_revista@yahoo.es para que puntualmente lo tengáis en vuestro correo.

En cualquier caso, lo tenéis cada mes en <http://shukran.wordpress.com/>



El número 35 de la revista SHUKRAN verá la luz el 30 de junio, justo cuando estaremos recibiendo a los jóvenes embajadores saharauis que nos visitan cada verano. Tal vez quieras utilizar estas páginas para darles la bienvenida. Nos encantaría recibir tu colaboración en el email shukran_revista@yahoo.es